

Buenos Aires, 13 agosto 1933. (Trinitaria.)

HOJAS 2 HOJAS

87

Mi querido amigo Saltorain:

Acaba de llegar su carta a mi mano, con el recorte del artículo mío (después de decidida la convención - cosa más frecuente por allá que por aquí, de cierto) y paso de inmediato a contestar. Mucho me place el saber lo que me dice respecto del momento político, y pienso que la confusión de Terra y de Herrera son sintomáticas, y de buen agüero.

Yo no dejo de pensar en todo eso, que es tan nuestro, y quisiera ver seriamente por la base, en lo hondo, ese castillo que es nuestra civilización y nuestro orgullo, por mí que ofrezca lunares, algunos con bastante brillo, como suelen gustar a los caricatos, ensulados.

Me da mucho placer y mucha esperanza lo que me dice acerca de la exposición, que ha de ser realizada generosamente por su conferencia. Como que vivimos de esperanzas en estos días en que la realidad nos cierra las puertas a todo juicio optimista, es bueno abrirse a ellas y por su parte, y yo no dejo de hacerlo.

Estamos aquí en un villorrio extraño, formando modestamente unas vacaciones, brassado, puesto que no se puede hacer otra cosa. A mí que trabajo firme todo el año, me hacía falta un cambio de aire, más aun que el descanso, cambio de ambiente además, para que no tome la vida el aspecto de la noche. A mi hija le hacía falta también salir de las tareas del menaje por unos días, para recomprarlo mejor, menos monótono al fin, pues comprendo que a la larga fatiga por más que no sea muy fatigoso.

Nunca pensé, después de haber trabajado tanto, llegar a mis años tan pobre. Es verdad que nunca me hice la ilusión de longevidad - si acaso pueda llamarse ilusión una cosa tan poco ilusionante - y no puede pensar que esta horrible crisis había de ensañarse con mi arte. - Es lógico que esto sea - en el preciso momento de la consagración. Es jeta, - decía un criollo villero, mientras yo me digo: hay que dudar, y esperar.

Es domingo; se prepara una tormenta; las moscas revolotean zumbando y se pegan a las manos y a la cara, y preciso es espantarlas con decisión para que se marchen. Si esto ocurre por la mañana - son las 10 1/2 - me pregunto: que será después de mediodía? Heúmonos de paciencia y de esperanza. Anaso en el instante en que mejor se supone, se opera un cambio feliz, inesperado.

Hacia un rato pensaba en que si esas chicas frívolas que se pasan sonriendo con los personajes y la vida de Hollywood, se consagrasen en contribuir al "amenagement" del ambiente terrenal, quizás en eso solo podrían vivir todas mejor - ellas incluidas - y de paso se habilitarían para cumplir su misión natural, en satisfacción y provecho, en vez de ensoñar mientras las moscas se les pegan por la piel, - ojos entornados y melancólicos. Pero los sabios en ciencias abstractas y los divagadores, que con sus frondas, lejos de pensar así, fomentan la pérdida de tiempo para ensiguesar los reinos del ensaño, en la inteligencia de que el vivir como es debido es cosa tan indispensable como un buen churrasco, por vulgar, pedestre. ¡Allá ellos! No queda con mi tema y mi opinión, y me digo: esto se debe a que se han dejado remolcar por la mentalidad ortodoxa, en vez de controlarla sometiéndola a una severa verificación selectiva, y yo me coloco, en cambio, ^{en el campo,} no de lo que se hace y se acostumbra a hacer, sino ^{el de} en lo que debe hacerse. Hay una diferencia fundamental, y pienso ser así rigurosamente lógico.

Será gauchó, mi amigo, si logra y se propone descifrar estas líneas escritas en la semi-obscuridad de mi pieza, impuesta por el mosquero.

Lo abraza muy afectuosamente su amigo

Pedro Figari

